



Fecha
03.06.2009

Sección
Primera-Opinión

Página
19

Voto diferenciado

Ricardo Pascoe Pierce

El entierro del viejo régimen político mexicano, imperante desde hace más de 80 años, para ingresar a una nueva cultura de participación democrática de ciudadanos y partidos, ha sido lento y tortuoso. Prueba de ello es que todos los colores políticos y medios cobijan a políticos del viejo régimen, aunque con "discursos" renovados. La lista de quiénes son me quitaría mucho espacio. Ese cobijo, sin embargo, ha hecho difícil el tránsito hacia una condición democrática, precisamente por la impostura antidemocrática originaria de tantísimos actores que, francamente, nunca han profesado la fe democrática.

El problema central de la democracia es la construcción de instituciones autónomas, funcionales y útiles, capaces de responder a las exigencias de la ciudadanía. Pero con el arrastre que se tiene en la sociedad de los actores activos del viejo régimen, quienes ni siquiera entienden eso de "instituciones democráticas", resulta más que evidente que cuesta mucho encontrar una respuesta satisfactoria a la demanda ciudadana de mayor participación efectiva.

Todo se reduce a una transición a veces intolablemente lenta. Pero mientras unos piensan sólo en la próxima elección, la sociedad debe empeñarse en pensar en el futuro de la próxima generación. Para ello, hay que elaborar estrategias que facilitarían la construcción de una sociedad democrática. La democracia es un hueso duro de roer. No es simplemente "elecciones libres y justas", sino una cultura de vida. Implica ceder un lugar a otro; que los funcionarios públicos que no cumplen con su deber debieran sencillamente renunciar; cuidar la salud de todos; respetar la ley, a sabiendas de que los otros también la van a respetar. Esto es lo difícil de la democracia.

Votar en blanco o anular el voto en la casilla es una forma de votar. La abstención también. Yo llamo a votar por las ofertas políticas actualmente en el mercado electoral. Por supuesto que no hay partidos perfectos. Pensar que existe esa perfección es un ejercicio abstracto. Y significa tener la cabeza llena de idealizaciones que, insisto, no corresponde a la realidad humana. Las utopías son metas inalcanzables, cierto, pero plantean objetivos, que se pueden adoptar o rechazar, pero son planteamientos para un horizonte de tiempo. Por eso las utopías son importantes en toda la vida humana. Pero transformar esa idealización en un objetivo asible hoy es idealizar la idealización.

Más asequibles serían objetivos de corto plazo como, por ejemplo, reforzar las opciones democráticas en la localidad donde uno reside. Fomentar un equilibrio de fuerzas que asegure que ningún partido tenga la mayoría absoluta

en ningún órgano legislativo. Así, es posible emprender el largo camino hacia el aprendizaje de lo que es vivir en democracia. Me parece sano, por ejemplo, que el PAN, que conquistó el Ejecutivo federal en 2006, no tenga mayoría en el Congreso. Ojalá no la obtenga ahora, pues eso lo obligaría a equilibrar y negociar sus posiciones con las de otras fuerzas. En contraste, me parece nocivo que el PRD tenga mayoría en la ALDF además de la Jefatura de Gobierno, pues ha provocado un encubrimiento en las finanzas públicas que demerita la democracia y la participación ciudadana. El hecho de que los gastos durante la gestión de López Obrador de los segundos pisos sean secreto de Estado es una aberración que sólo avala un Legislativo a modo del gobernante en turno. La situación del DF se repite en demasiados estados del país.

Como votantes, debemos tomar decisiones importantes para el futuro del país. En ello estriba un ejercicio democrático, aunque la democracia no se agota en las urnas. Pero me parece inconcebible dejar que otros decidan por mí quienes me representarán en la Cámara de Diputados y en la ALDF los próximos tres años.

Otro asunto es el voto ideológico. ¿Qué tan distintos son los partidos, ideológicamente? Hay diferencias en muchas cuestiones programáticas, pero ¿en el terreno democrático, en el impulso a la creación de instituciones democráticas, cuáles son las diferencias entre ellos? Desde mi punto de vista, hay tres partidos que, con todas sus fallas y diferencias programáticas, representan una orientación básica hacia una sociedad democrática: PAN, PRD y PSD. El resto de los partidos perviven, en distintas formas, dentro de concepciones y culturas esencialmente antidemocráticas y no tienen, como uno de sus objetivos, la construcción y consolidación de instituciones democráticas.

Considerando estos factores, propongo votar así: a nivel federal, por el PSD, habida cuenta de la importancia de los planteamientos que hace ese partido en torno a una sociedad democrática, la legalización de las drogas y el respeto al derecho de las mujeres a decidir sobre sus cuerpos. Planteamientos que deberán debatirse en la próxima Legislatura y, para ello, el PSD necesita refrendar su registro. A nivel local, en el DF, propongo votar por el PAN para diputados y jefes delegacionales. La importancia que tendrá aquí un mayor equilibrio entre poderes, y que el PRD no tenga mayoría absoluta en la ALDF, es imperativa para devolver a los ciudadanos la posibilidad de fiscalizar al gobierno en turno (éste u otros).

Sugiero, pues, otra modalidad de voto: el voto diferenciado, aunque, en mi caso, basado en una preocupación central: cómo lograr el avance democrático efectivo de México.

ricardopascoe@hotmail.com

Analista político



Página 1 de 1
\$ 30793.23
Tam: 283 cm2
ECAMPOS